

XAVIER MINA, EL “MOZO” O EL “ESTUDIANTE”

Francisco MIRANDA RUBIO

CONSIDERACIONES PREVIAS

En un entorno pre revolucionario nace Martín Xavier Mina Larrea “El Mozo o Estudiante”, el 1 de julio de 1789, en la pequeña aldea de Otano, contaba con 12 casas y unos 75 habitantes, ubicada en la Cuenca de Pamplona, concretamente en la falda de la sierra de Aláiz a dos leguas de la capital Navarra. Murió fusilado en México el 11 noviembre de 1817. Hijo de Juan José Mina Espoz y de María Andrés Larrea, labradores propietarios de una modesta hacienda cerca de Monreal. Vivían de la venta de productos agrícolas en el mercado de Pamplona, legumbres, patatas y cosechaban trigo, avena y maíz.

EL SEMBLANTE DE UN NAVARRO DESCONOCIDO

En Otano transcurrió su niñez. Conocemos muy poco de su infancia, su padre lo envió a estudiar a Pamplona con su tío, Clemente Espoz, vicario del Hospital de Pamplona, y con su tía Simona Espoz, casada con el Administrador de la Casa de Misericordia. Ambos eran hermanos de Francisco Espoz, líder guerrillero de la División Navarra. José María Iribarren dice que en el seminario de Pamplona estudiaba, latín y humanidades, pero no lo sabemos con certeza. En abril de 1808 se trasladó a la Universidad de Zaragoza para proseguir estudios. Allí participó en una manifesta-



Casa de Xavier Mina en Otano.

ción estudiantil celebrando la caída de Godoy, tras el motín de Aranjuez. Los estudiantes arrastraron el retrato del valido y lo quemaron en la calle del Coso.

Testimonios de la época indican que Xavier Mina era bien parecido, alto, medía 5 pies y 8 pulgadas, (1,72 m), talla alta para la época. Era muy activo y enérgico, de modales exquisitos, resultaba atractivo para sus coetáneos, valiente sin límites, excesivamente confiado a su suerte, como demostró en Labiano al caer preso de los franceses y al final de sus días en el Rancho Venadito, fue capturado por los realistas del general Liñan. Su experiencia vital fue fascinante. En diez años de su vida, de los 18 a los 28, llevó acabo innumerables acciones: lideró el Corso Terrestre de Navarra, cayó preso de los franceses en el castillo de Vincennes en París, participó en el levantamiento de la Ciudadela de Pamplona, estuvo exiliado en Londres, dirigió la insurgencia mexicana, murió muy joven y de forma trágica. El personaje encarna un perfil romántico, ha sido exaltado por algunos historiadores mexicanos. Tampoco es casual que haya sido cantado por poetas tan prestigiosos como Lord Byron, en su poema "Los 300 de Mina" y por Pablo Neruda. También lo pintó Diego Ribera en los murales del Palacio Nacional de México.

Mina tuvo cualidades menos virtuosas: Fue ambicioso, quería ser el Emperador de México, y se enfrentó con los generales mexicanos por el liderazgo. Era un contumaz mujeriego, según sus biógrafos, aventurero, que hizo de la milicia su pasión, oportunista, buscó el momento más propicio y provechoso para él y sus intereses, idealista, a veces vivía de espaldas a la realidad bajo la influencia de Fray Servando Teresa Mier. No fue un Ángel ni un Demonio, sino una persona de carne y hueso, con defectos y virtudes.

Mina ha sido poco conocido, las referencias de buena parte de los historiadores españoles, se limitaban a verlo como guerrillero durante la Guerra de la Independencia. Me refiero a Andrés Martín, Hermilio Olóriz, Javier Ibarra, las propias Memorias de Espoz publicadas en 1962, José María Iribarren, amplía el periodo historiado con la prisión de París y el exilio en Londres, Esteban Orta, aborda la época de Mina como guerrillero, el exilio en Londres



Fray Servando Teresa de Mier.

y de forma breve nos acerca a la aventura mexicana.

Entre los autores españoles que estudian la vida de Xavier Mina destaca el politólogo y escritor, Manuel Ortuño Martínez, que vivió en México y cuando regresó a España en la década 1990 se preguntaba cómo este navarro que había dado nombre a plazas, parques, calles, centros escolares y tiene un monolito en una de las mayores avenidas de México, sin embargo en su tierra natal había sido un desconocido hasta hace poco. Mucho menos conocido que su tío Francisco Espoz e Ilundain, que precisamente adoptó el apellido Mina de su sobrino, denominándose Francisco Espoz y Mina. Ortuño hizo una magnífica tesis doctoral sobre Mina, donde analiza las fuentes documentales procedentes de los archivos mexicanos y españoles. Estudió la correspondencia de Mina y sus proclamas. Incluso ha utilizado los escritos del expediente Mina archivados en París. Fruto de su tesis la Universidad Pública de Navarra le publicó la Biografía de Xavier Mina. En su lectura da la impresión que Ortuño se ha identificado excesivamente con Mina, tras muchos años estudiando al personaje, visitando los lugares que él frecuentó, no es de extrañar que tenga que-

rencia con Xavier Mina. Los historiadores extranjeros narran con detalle el exilio londinense y la aventura mexicana, destacan: Carlos M. Bustamante, Willians David Robinson, Luis Guzmán, Enrique Cárdenas y Guadalupe Jiménez.

MINA COMANDANTE DEL CORSO TERRESTRE DE NAVARRA

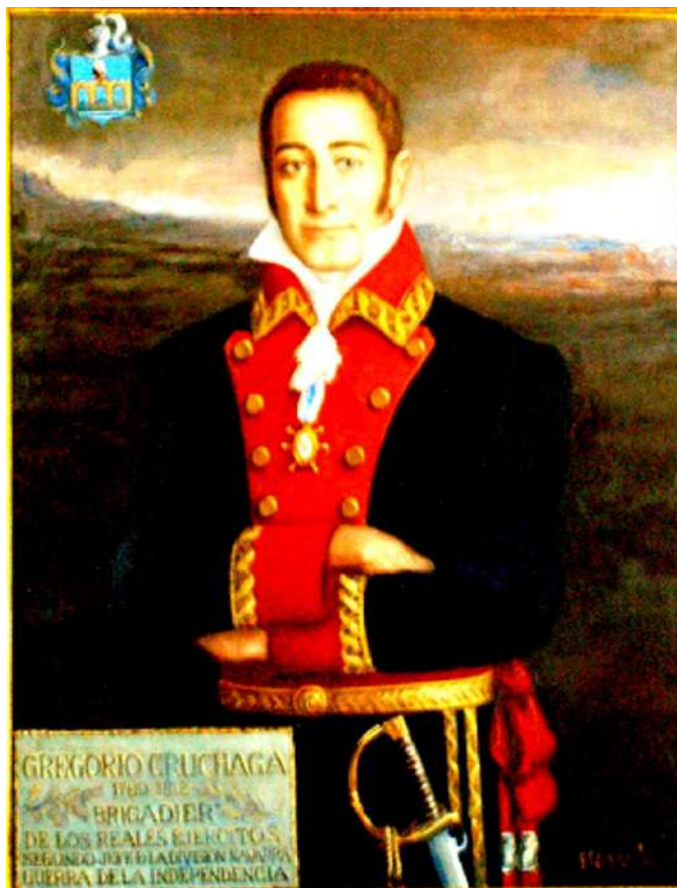
Mina, poco después de celebrar la caída de Godoy organizada por los estudiantes de la universidad de Zaragoza, abandonó la ciudad a comienzos de mayo de 1808, y regresó a Navarra a instancias del coronel retirado, Juan Carlos Aréizaga, un guipuzcoano que residía en Goizueta (Navarra). Mina se trasladó hasta dicho lugar para visitarle y atender a sus recomendaciones militares. En el invierno de 1808-1809 Mina acompañó al coronel como si fuera su ayudante junto con otros oficiales. Estuvieron en Huesca hasta que la ciudad fue ocupada por los franceses. Recorrieron el Alto Aragón reclutando voluntarios para el segundo Sitio de Zaragoza. Por tanto, Mina no permaneció en Zaragoza durante el segundo Sitio como piensan algunos biógrafos, tampoco estuvo en el primero ya que se encontraba en Navarra. Tras la caída de Zaragoza, Mina se reúne con Aréizaga y juntos se incorporaron a las tropas del general Blake luchando en Alcañiz derrotando a Suchet.

En junio de 1809, Aréizaga ordenó a Mina volver a Navarra, para organizar la resistencia contra los franceses. Trató de unificar bajo un mismo mando a las guerrillas, bandas de voluntarios que recorrían Navarra sin disciplina, ni respeto a las autoridades municipales, dedicándose al saqueo de los pueblos. A tal fin, reunió a los cabecillas de las tres guerrillas más importantes de Navarra. Acordaron mantener solo una, cuestión que no lograron. Contó con el apoyo incondicional del prior de Ujué, Casimiro Javier De Miguel, a quien la Junta Central le había otorgado poderes para coordinar la resistencia armada en Navarra. El prior designó a Xavier Mina como líder de la guerrilla navarra. Mina inmediatamente viajó a Lérida para obtener el reconocimiento como comandante del Corso Terrestre de Navarra, así denominó a su guerrilla. En Lérida se encontraba el ejército de Aragón mandado por los ge-

nerales Blake y Aréizaga que lo reconocieron desde el primer momento. Muy pronto Mina vio aumentar los efectivos del Corso. Comenzó sus acciones bélicas, en agosto de 1809, con varias docenas de voluntarios, llegando a un regimiento (800 guerrilleros) en marzo de 1810.

La actividad guerrillera del Corso fue muy corta duró ocho meses, de agosto de 1809 al 29 marzo de 1810, cuando Mina fue detenido. Las formas de lucha del Corso Terrestre eran las propias de la guerrilla, acosar constantemente al enemigo, buscar la guerra permanente. Este tipo de guerra provocaba el agotamiento y la desesperación de los franceses. Trataban de atacar por sorpresa, buscar la emboscada, apoyándose en el perfecto conocimiento del terreno, contando con eficaces confidentes. Pocas veces se hacía la guerra en campo abierto. Por lo general realizaban una descarga de fusil y pasaban a la bayoneta.

Al comienzo el Corso Terrestre realiza escaramuzas poco importantes. En septiembre sorprendió a la pequeña guarnición militar de Puente la Reina y robó 60 mulas. En ese



Gregorio Cruchaga.



Xabier Mina en la batalla de San Juan de Llanos Guajuvato (1817).

mismo mes se apodera de una fábrica de paños en Estella, circunstancia que aprovechó para vestir a sus voluntarios. En otoño de 1809 acudieron al Corso algunos roncaleses bajo la dirección de Gregorio Cruchaga que llegó a ser el lugarteniente de Mina. En noviembre, los franceses comenzaron a alarmarse por los contundentes y certeros ataques de la guerrilla. Así que enviaron desde Pamplona una columna de 500 infantes y 200 jinetes en su persecución y Mina estuvo a punto de caer prisionero en Estella. A finales de noviembre de 1809 se juntaron en Navarra tres guerrillas. La de Alonso el Cuvilla que actuaba por La Rioja, un escuadrón de caballería de Porlier "El Marquesito" y el Corso Terrestre. Su objetivo atacar la guarnición francesa de Tudela mandada por Buget "El Curro". La acción tenía garantías de éxito ya que los guerrilleros doblaban en número a los franceses. Las guerrillas se desentendieron de los franceses y se entregaron a todo tipo de violencias en Tudela, saquearon la ciudad llevándose 229.000 reales y tres cajones de plata labrada, se apropiaron de caballerías y de 250 corderos. Mina y sus aliados se retiraron a Corella para repartirse el botín. Luis Guzmán dice que hubo fuertes disputas entre los guerrilleros, teniendo que intervenir los jefes de las tres guerrillas. Las partidas de voluntarios en sus comienzos presentaban grandes defectos: carecían de disciplina, se dedicaban a saquear las poblaciones e incorporar sus mozos por la fuerza.

Como Xavier Mina dificultaba las comunicaciones a los franceses se inició su caza, se trasladó a Navarra a uno de los más prestigiosos generales de Napoleón, Suchet, jefe del Ejército de Aragón. Pronto Navarra se cubrió de guarniciones militares. Mina ante el cerco al que se ve sometido dispersó sus guerrilleros entre la montaña navarra y la zona media. Se hizo invisible para los franceses. A estos se sumó la persecución del duque de Mahón que puso precio a su cabeza y del Consejo Real de Navarra que exigía a los alcaldes listas con las personas que habían abandonado su domicilio. Además de su error en Labiano a legua y media de Pamplona.

El 27 de marzo, se retiró a Labiano y permaneció allí durante el día siguiente, a pesar de que le aconsejaron que se marchase. Se sabía que una columna mandada por el mayor Smitz había salido de Pamplona en su busca, no obstante confió en su suerte y no hizo caso. El 29, entró en la villa la columna de Smitz y arrolló a los guerrilleros. Mina intentó detenerlos pero cayó de su yegua y varios gendarmes le rodearon y le hirieron de un sablazo en el brazo. Fue conducido a la Ciudadela de Pamplona. Todos pensaban que Mina sería fusilado, sin embargo acabó deportado a Francia. Prevalció la idea de que condenarlo a muerte lo convertiría en mártir y ejemplo a seguir por otros guerrilleros, mejor recluirle en Vincennes, donde el olvido acabaría haciendo mella. Mina para salvar su vida tuvo que escribir a sus soldados solicitando que dejaran las armas de lo contrario lo condenarían a muerte. Cinco días después de su encierro en la Ciudadela fue trasladado al Castillo de Bayona donde permaneció seis semanas, fue bien tratado y atendida su herida. El 19 de mayo salió hacia París, el 25 del mismo mes llegó al castillo de Vincennes, próximo a París, permaneciendo en esa prisión hasta el 19 de mayo de 1814.

MINA PRISIONERO EN EL CASTILLO DE VINCENNES

Para un joven de 20 años fue una etapa difícil, sobre todo los primeros meses. El periodo de Vincennes fue de hundimiento tanto físico como moral. Las condiciones en las que se encontraba en el castillo

eran muy duras. Una celda circular estrecha y oscura de ocho pies de diámetro (unos 2 m.). Estaba incomunicado salvo por el carcelero y el médico. Se le cayó el cabello y envejeció. En esta situación Mina escribió varias veces a Sabary, que sustituyó a Fouché como Ministro de Policía, indicándole su sufrimiento por la herida y el mal estado de la celda. El calvario le duró dos meses. Desmarets Jefe de la Po-

cardenales y obispos. A finales de 1812 se produjo un gran revuelo en Vincennes con la llegada de los generales Blake, O'Donell, Zayas y La Roca. Las noticias que llegaban al castillo en la primavera de 1813 eran buenas, la ofensiva española derrota a los franceses primero en Madrid, el 27 mayo y, después en Vitoria, a finales de junio. En 1814 las tropas de Wellington entran en Francia y trasladan a los presos



Château de Vincennes, castillo real francés de los siglos XIV y XVII, en el que Xavier Mina fue prisionero hasta 1814.

licía de París lo recibió. Allí Mina declaró sobre la situación militar de Navarra cuando fue detenido, también escribió suplicando clemencia y solicitó permiso para servir bajo la bandera del rey José. Para Mina, joven de 21 años, su mayor deseo era salir de la prisión y recobrar la libertad.

A finales de 1810 cesó su incomunicación, le permitieron dar paseos, visitarla biblioteca del castillo y relacionarse con otros prisioneros. Poco a poco se fue mitigando la situación anterior. Uno de los presos con los que tramó relación fue el general Víctor Fanneau Lahorie, un general republicano que había conspirado contra Napoleón en varias ocasiones. Hombre culto, procedente de la nobleza y que le doblaba la edad. Le acercó a la cultura francesa y a los principios ilustrados. Con todo, no tuvo tiempo Lahorie de hacer de Mina un auténtico liberal, la relación duró menos de un año, ya que el general francés fue trasladado a otra prisión. También estuvieron prisioneros en Vincennes otros españoles, como Palafox, el fraile Manuel Concha, traductor del general Hugo y el guerrillero Antonio Abad, junto con varios

españoles al castillo de Saumur, en el valle del Loira, parece que fue cuando Xavier Mina entró en contacto con la masonería.

DE LA LIBERTAD A LA SUBLEVACIÓN ASALTO A LA CIUDADELA DE PAMPLONA

En abril de 1814 abdica Napoleón y queda en libertad Mina que se dirige a Navarra, necesitaba ver a sus antiguos compañeros del Corso Terrestre ahora transformado en una División con 11.000 voluntarios, bajo el mando de su tío el general Francisco Espoz, la mayoría de sus compañeros habían ascendido de graduación. El 3 de mayo se produce el abrazo entre tío y sobrino en su cuartel general de Lacarra. El 11 de mayo vuelven a Pamplona por Roncesvalles. Para entonces Fernando VII suprime los cuerpos francos o guerrillas. El 4 de mayo, el Rey ya había firmado un decreto aboliendo la Constitución y lo legislado por la Regencia de España. Comienza la vuelta a la monarquía absoluta.

En mayo y junio 1814 Espoz estaba a favor de la monarquía absoluta, según José

María Iribarren a finales de mayo mandó fusilar la Constitución y el 30 de ese mes, día de San Fernando, la oficialidad organizó una fiesta en Pamplona en homenaje al Rey a la que asistió Espoz. En esos meses Espoz estuvo en compañía de su sobrino Xavier y no conocemos que tuviesen discrepancias políticas, es más, acordaron ir juntos a Madrid para visitar a Fernando VII solicitando audiencia para primeros de julio. Los motivos fueron personales: mantener cuatro regimientos de la División Navarra como ejército regular; nombrarle teniente general y Virrey de Navarra; y reconocer a su sobrino el grado de coronel. No se les concedió ninguna petición. Espoz había confiado en el Rey, desconocía la mala consideración que tenían de él en la Corte, para la elite cortesana era un simple labrador convertido en guerrillero. Espoz y Xavier Mina al no conseguir ninguna propuesta y verse ofendidos y humillados en la Corte comenzaron a conspirar. El ambiente era propicio para la conjura, ya que las cárceles de Madrid estaban llenas de diputados y liberales. Días antes de intentar tomar la Ciudadela había tenido lugar una conspiración en Cádiz para reponer la Constitución. Polier había sido detenido en estas fechas. Pero no cabe pensar que el móvil de asaltar la Ciudadela fue su ideología liberal, cuando Espoz y su sobrino unos meses antes se habían mostrado favorables a Fernando.



Monolito dedicado a Xavier Mina en Otano, su localidad natal.

La trama de la conspiración surgió a finales de septiembre. Espoz contó con el apoyo de algunos coroneles, cuyos regimientos estaban en el Alto Aragón, Álava, Pamplona y Puente la Reina. De Puente La Reina salió el regimiento de Górriz con dirección a Pamplona, la noche del 25 septiembre. Cuando el regimiento llegó a la altura de la Ciudadela, Espoz les manifestó que tenían que asaltarla, pero los oficiales y tropa se negaron a participar. El proyecto urdido por Espoz y apoyado por su sobrino estaba poco maduro, lleno de resentimiento y despecho por lo sucedido dos meses antes en la Corte. El coronel Asura y Mina se quedaron en la Ciudadela hasta que comprendieron que había fracasado el golpe. Mina y algunos militares cruzaron la frontera francesa el 28 de septiembre.

En Francia, Mina solicitó asilo político para todos, en Pausu Prefecto los interrogó. Iribarren da a conocer el contenido del interrogatorio. Mina se declaró monárquico dado que en Francia se había restablecido el Antiguo Régimen, reinaba Luis XVIII. En marzo de 1815 Napoleón salió de Elba y volvió a Francia, nuevamente surgen las dudas para Mina y sus compañeros: o Napoleón o los Borbones. Mina se comprometió con los dos. Sin embargo antes de que se descubriese el doble juego Mina penetró en Navarra, atravesó el País Vasco y zarpó el 23 abril de 1815 en Portugal con destino a Bristol, Inglaterra.

EL EXILIO LONDINENSE Y LA AVENTURA AMERICANA

Mina conoció en Londres a Lord Holland, y lord John Russell, ambos serán sus mayores valedores. Frecuentó el Círculo de Holland House donde se encontró con exiliados españoles, Blanco White, Flórez Estrada, Toreno, M. Quintana, Arguilles, el general norteamericano Scott y algunos independentistas mexicanos de la aristocracia criolla que ayudaron a preparar la expedición de Mina. Un dominico mexicano muy fantasioso, Fray Servando Teresa de Mier acompañó a Mina e influyó en él.

La investigación de la profesora mexicana Guadalupe Jiménez analiza la financiación de la Expedición de Mina a México, los comerciantes de Gran Bretaña y EEUU, estuvieron interesados en romper el co-



Xavier Mina.

mercio del Imperio Español. En Londres colaboraron empresarios como Russell, Vassall y Bruschi. Algunos lores y el partido wingh ofrecieron un buque, armas, municiones, vestuario y medios económicos para reclutar parte de la tropa. El Círculo de Holland House se convirtió en el núcleo central de las ayudas económicas. En los EEUU los comerciantes de Nueva Orleans y Baltimore, financiaron a Mina, destacó Stewart que aportó un barco "El Caledonia" y 5.500 guineas que Mina remitió a Francia para pagar a los oficiales, también ofrecieron armas, municiones y uniformes.

Inglaterra siguió con la política económica de siempre, ampliar sus mercados comerciales a costa del Imperio Español. EEUU tras de finalizar la guerra con Inglaterra, 1812-1815, inició una política expansionista para dominar los recursos de Nueva España. El motivo que justifica la expedición de Mina a México fue doble, los intereses comerciales de los ingleses, norteamericanos y de algunos criollos por hacerse con el comercio de España en América, e implantar en México una economía liberal basada en el libre comercio.

Si tenemos en cuenta los escritos y las proclamas de Mina podemos afirmar que se comprometió a implantar el libre comercio en América, ya que dichos principios los consideraba fundamentales para el progreso económico, la prosperidad, riqueza y felicidad de las naciones. Mina critica los monopolios mercantiles como el de los comerciantes de Cádiz, suponían la opresión del pueblo, compras de cargos, arbi-

triedad, privilegios y miseria. Sin embargo favorecían a los grandes comerciantes y a la camarilla de Fernando VII. Si se suprimía la monopolización comercial entre España y México caería el absolutismo fernandino, volvería el liberalismo y se restablecería la Constitución de 1812. Mientras el acaparamiento comercial continuase retrasaría la convocatoria de las Cortes. Pero, hasta que punto influyeron más los intereses comerciales de los ingleses y norteamericanos por apoderarse del monopolio español o los ideales del primer liberalismo manifestado en los escritos de Mina. Es difícil de evaluar.

Mina adquiere en Londres sus ideas liberales, su verdadera escuela liberal debió ser el Círculo de Holland House, refugio de los exiliados españoles. Sus ideas están más cerca de los postulados económicos de Adam Smith sobre la libertad de comercio que del pensamiento ilustrado francés, más humanista. Mina no fue un agente al servicio de Gran Bretaña y EEUU, ni el gran libertador de México. Una parte de los historiadores mexicanos lo ven como un patriota que lucha por su independencia, un héroe independentista. En mi opinión nunca lo fue. La historiadora mexicana Ángeles Solá opina que Mina estuvo a favor de implantar en México un constitucionalismo españolista. Mina fue un hombre de su tiempo que luchó por un liberalismo económico para favorecer la vuelta al constitucionalismo español. Es cierto que la implantación del liberalismo económico con el que estaba de acuerdo Mina favorecía los intereses comerciales de los ingleses, norteamericanos y criollos. Creía en sus ideas liberales que a su vez eran compartidas por buena parte de los liberales españoles, en contra tenía a los comerciantes de Cádiz que se aferraban al monopolio. Mina confiaba que el nuevo comercio traería la prosperidad, nuevas ideas ilustradas y la pacificación del mundo. Tampoco pienso que Mina fuera un liberal radical como Manuel Ortuño cree ver en él.

LA EXPEDICIÓN A EEUU Y MÉXICO

La estancia de Mina en Londres se prolongó más de un año. En mayo de 1816 sin cumplir los 27 años zarpó de Liverpool con rumbo a EEUU, llegó a Norfort

(Virginia) el 30 de junio de 1816, con el Caledonia cargado de armas, bagajes de guerra y varias docenas de militares españoles, italianos franceses e ingleses. La mayoría de los embarcados eran mercenarios y aventureros, dispuestos a seguir la causa emprendida por Hidalgo y Morelos, el primero fusilado 1811 y Morelos prisionero por los realistas. El momento de la llegada fue crítico. La insurgencia se encontraba en sus peores momentos, sin líderes y el Congreso de México disuelto. Mina pensaba que él podía dirigir el levantamiento, el brazo ejecutor de los ideales liberales en América. Soñaba con ser poco menos que el Emperador de México. La influencia de Fray Servando Teresa de Mier va a influir decisivamente sobre Mina.

La travesía con el Caledonia duró 45 días y fue tormentosa, los oficiales dijeron de Mina que no era general, sino guerrillero que no llegó ni a coronel. Las disputas tuvieron sus consecuencias al llegar a EEUU, muchos desertaron y contaron lo que sabían de la expedición de Mina al embajador de España. A su llegada a Norfort subió por el estuario hasta Baltimore, allí encontró un ambiente favorable a la financiación de los expedicionarios por los comerciantes. Ante los preparativos de Mina en EEUU, el embajador español trazó un plan que contó con Álvarez de Toledo, general insurgente, que solicitó perdón real, ahora a las órdenes de los realistas. Toledo se postuló para liderar la expedición de Mina creando confusión en los comerciantes. Mina se dirigió a Puerto Príncipe, Haití, para entrevistarse con Bolívar. De Puerto Príncipe a las costas de Texas, Galveston, la travesía fue accidentada por falta de viento y la epidemia. La llegada a Galveston el 22 de noviembre de 1816.

LOS 300 DE MINA

Mina se dio cuenta de que su estrella se apagaba y apresuró su salida de Puerto Príncipe en busca de ayuda. Al pesimismo tras la muerte de Morelos se suman las peleas de los generales mexicanos por el liderazgo, la disolución del Congreso de México y la caída en poder realista de Bóquilla de Piedra. Tampoco se encontró en Galveston con el representante del gobierno insurgente para ayudar a reclutar soldados. Por fin puso rumbo a la costa

mexicana, el 21 de abril de 1817 desembarcó en Soto de la Marina, con varias naves y unos 300 militares. Mina comenzó la aventura mexicana de siete meses. Construye un fortín en Soto de la Marina deja al mando del catalán Josep Sardá prometiéndole volver en 2 ó 3 meses. El fuerte acabará en manos realistas.

Mina se dirigió de la costa a la meseta central de México para unirse a los rebeldes en Guanajuato. La marcha duró un mes y tuvo un comienzo satisfactorio, con algunos éxitos sobre los realistas. Mina destacó como estratega, lo demostró en los primeros encuentros armados en el Valle del Maíz, Peotillos y Real de Pinos. Llegó al Fuerte del Sombrero para unirse a las fuerzas del general Moreno, uno de los líderes de la insurgencia. El Virrey de Nueva España, Juan José Ruiz de Apodaca, envió al general Liñan para combatir a Mina. Los realistas bloquearon el Fuerte del que lo gran salir Mina y Moreno. Se plantea conquistar la ciudad de Guanajuato pero fracasó. Desalentado por la indisciplina de sus tropas acaba retirándose al rancho Venadito, propiedad de su amigo Mariano Herrera. Una vez más Mina confía en su suerte y piensa en la imposibilidad de que los realistas lleguen al rancho. Pero allí fue detenido el 27 de octubre. El virrey ordenó su ejecución, fusilado el 11 de noviembre de 1817 a las 4 de la tarde, por un pelotón del batallón Zaragoza en el cerro del Bellaco, de espaldas como traidor a su Rey. Su experiencia vital fue tan intensa como breve, murió a los 28 años de edad.



Monumento a Xavier Mina en Nuevo León, Méjico.